

Reseñas

Carmen Revilla

María Zambrano–Elena Croce, *A presto, dunque, e a sempre (Lettere 1955-1990)*, ed. de Elena Laurenzi, Milán, Archinto, 2015

Cuando la correspondencia epistolar ha pasado a ser, como decía Zambrano de las guías o las confesiones, un «género de otras horas» cuya virtualidad, sin embargo, sería la de «hacer llegar el pensamiento a la vida menesterosa», la publicación de la que esta autora mantuvo con Elena Croce hay que recibirla con especial interés, y por diversos motivos.

En primer lugar, por su misma entidad, ya que recoge el inestimable testimonio de una profunda amistad a lo largo de más de tres décadas, cuyas vicisitudes tienen una presencia clara en estas cartas; pero también por la importancia que este tipo de escritos tiene en el filosofar zambraniano, en la génesis de su pensamiento y, por qué no, como obra en sí misma: de hecho, el cuidado que puso en la elaboración de estos textos en los que se plasma una fluida relación personal e intelectual, e incluso en su conservación, parece confirmar la observación de Bergamín cuando la animaba a escribir cartas porque estas serían su «obra maestra». La correspondencia, ciertamente, puede ser considerada como un género de expresión filosófica, que permite acompañar el devenir del pensamiento de sus autoras, así como documento biográfico en el que encontrar huellas del momento histórico y cultural que constituye su horizonte. En este sentido, no es posible minimizar la relevancia del marco en el que estas cartas se inscriben, acogiendo la experiencia de transformaciones decisivas en la vida europea, y española, como fondo de una etapa biográfica, en el caso de María Zambrano, particularmente difícil y compleja.

Situadas en un lugar fronterizo entre lo privado y lo público, como se nos dice en la presentación, estas cartas, por el cruce de vida y creación teórica que recogen, ofrecen datos de inestimable valor para la comprensión de las últimas obras de Zambrano: temas e ideas, sugerencias y proyectos, presencias y figuras que delimitan el marco de su pensamiento y el sentido de algunos motivos centrales en sus escritos. De aquí vemos surgir una imagen más nítida de esta autora, comprometida siempre con la historia y con un compartido ideal de libertad.

El aliciente de estas cartas, en las que el discurrir de la vida del pensar se trenza con el devenir biográfico de sus autoras, no oculta las dificultades hermenéuticas que su lectura presenta: la fragmentación del discurso, la presencia activa del corresponsal en la articulación del mismo, la heterogeneidad de los textos en función de factores circunstanciales... Se diría, sin embargo, que, en este caso, la edición da una respuesta muy satisfactoria al respecto.

Ante todo hay que destacar que se trata de una edición muy cuidada, apoyada en un importante trabajo de archivo (en la Fundación María Zambrano y en la Fundación Benedetto Croce), que ofrece una excelente traducción al italiano de las cartas de Zambrano y un aparato de notas, en ocasiones imprescindibles y siempre de gran utilidad. Por otra parte, no deja de ser un acierto el incorporar como Apéndices la amplia reseña de Zambrano a las narraciones de Elena Croce que componen *In visita* (publicada en *Settanta* en 1974) y la que esta hizo para *La Repubblica* en 1978 de *Los intelectuales en el drama de España*. Y, por supuesto, habría que valorar muy especialmente la interesante Introducción, no solo erudita sino, sobre todo, cargada de «amistad intelectual», en la que Elena Laurenzi nos presenta estas cartas como expresión de una «amistad esencial», fórmula reiterada por Zambrano en las mismas para referirse a algunas relaciones, de presencia muy viva en su trayectoria teórica y personal, y que conviene particularmente bien a la que mantuvo con Elena Croce por el modo en el que, como se nos explica, puso en juego sus múltiples diferencias como alimento de un pensar creador.

Por su incuestionable interés y calidad, no cabe sino desear la pronta aparición de esta correspondencia en su versión en castellano.